

pesos más, que le pagaremos á su orden.

Soy de Ud. att<sup>o</sup>. s. s.

A. MARÍN J.

## GUAPOTAZOS.

EL GENERAL DE DIVISIÓN DON EVARISTO CARAZO, distinguido hombre público y actualmente Presidente de la República de Nicaragua, acaba de morir en Granada, según las noticias recibidas el jueves.

La circunstancia de que el señor Carazo fué hijo de un costarricense y de que aquí tenía gran número de parientes, como las relevantes virtudes que le adornaban en todos los actos de su vida pública y privada, hace que el pueblo costarricense deplora su muerte.

Nosotros, que tuvimos la honra de tratar al señor Carazo y de conocer sus bellísimas cualidades y prendas personales, no podemos menos que sentirlo hondamente y tributar á su recuerdo el homenaje de nuestro pesar profundo.

MÁS DETALLES. El viernes antepdo. andaba en Guadalupe el policía Octaviano Zeledón, joven menor de 18 años, disparando tiros de revólver en las calles. Llegó á casa de don Rafael Chinchilla con el arma en la mano, y allí disparó otro tiro. Huberto, hijo de Chinchilla, le dijo que no jugara con aquella arma, no fuera á suceder una desgracia. Zeledón puso al pecho de Napoleón Chinchilla, hijo mayor de don Rafael, el revólver quiso disparar y no dió fuego. Huberto le apartó el brazo y lo reprendió, pero más lista la mano homicida, dirigió el revólver en dirección del niño y disparó á tiempo que éste volvía el cuerpo, asustado y temeroso. El tiro salió é hirió á Huberto, entrándole la bala por la espalda, hacia el nacimiento del hombro izquierdo, quedándole dentro de un pulmón. Eso tuvo lugar á la una de la tarde.

Después de dolores agudos, Huberto Chinchilla espiró á las cinco de la tarde del sábado, 28 horas después de haber recibido la herida.

No es posible describir la desesperación de Chinchilla padre, por la muerte de su hijo querido, su discípulo aprovechado en la música, y en quien tenía fundadas esperanzas de halagüeño porvenir. Tan joven aún, casi niño, Huberto oficiaba misas, tocaba al violín con bastante perfección y era el brazo derecho de su padre. Humilde, modesto, sumiso y obediente; aplicado, activo y juicioso, Huberto prometía ser un excelente maestro, así como fué buen hijo, discípulo y amigo.

Damos á don Rafael Chinchilla el más sentido pésame que un amigo sincero le puede dar, y le deseamos santa resignación.

Ahora preguntamos nosotros: ¿por qué Octaviano Zeledón era Agente de Policía de seguridad y orden, siendo así que no tiene la edad exigida por la ley? Por qué se aceptan para ese empleo jóvenes calaveras, cuando el reglamento pide personas juiciosas y conscientes? Por qué se confían cargos tan delicados á cualquiera que los solicita, sin más recomendación que su pedimento y presencia?

Las leyes se dictan para que sean cumplidas estrictamente, y de no, ya ven ustedes las consecuencias y los atolondramientos de todos los días.

«RECORDAIS,—decía Luis XIV al duque de Vendome, señalando una cuesta:—recordais que había aquí en otro tiempo un molino?»—«Sí, señor,—contestó el duque;—pero si el molino ha desaparecido, el viento que le movía no ha dejado de soplar.»

LO COMPRAMOS, es decir, dimos diez centavos por el gato número dos, marca primera. ¡Qué bonito está el gato! Qué pintas y colores! Qué de arañar y menear la cola cuando vé la carne!

Es un pobre gato hambriento que se lame los bigotes por los huesos, y que alborota todo el barrio *por una piltrafa!!!* ¡Pobre gato!!!

¡Qué sal, qué pimienta, qué cominos! Y su primer arañazo á la marimba de don Alejo! Qué arañazo!

Verdaderamente Joaquín es muchacho de chispa: se vive achispado, salado y... arañado.

¿Habeis visto?—Era un portento el chiquillo de las precillas de marras. Y las precillas son sus arañazos de miau!

Que te aproveche, muchacho.

LAS ISLAS.—Esta publicación bimensual de Roatán, República de Honduras, ha comenzado á visitarnos. Tenemos recibido el n<sup>o</sup>. 10.

Correspondemos al canje con mucho placer.

DE «EL SUR DE SINALOA,» Méjico, reproducimos «El personal de la Policía» que hoy publicamos, por creerlo como de molde en las actuales circunstancias, ya que nos hemos metido en frescas y dolores de estómago con los aludidos.

Tengan compasión, por Dios, y no nos *persecuten* tanto, señores.

(Otro editorial.)

### LA UNIÓN ES FUERZA.

«Un hombre, viajando por la montaña, llegó á un paraje en que un enorme peñasco, desprendido de su cima, ocupaba todo el camino obstruyéndole el paso; y ni á derecha ni á izquierda había vereda alguna por dónde pudiese salir.

Este hombre, pues, viendo que no podía proseguir su camino, probó á desviar el peñasco para abrirse paso, y se cansó mucho en aquel trabajo, y fueron inútiles sus esfuerzos.—Y sintiendo desmayar su ánimo, dejase caer en el suelo con el corazón traspasado de angustia: ¡Ay triste!—esclamó,—qué va á ser de mí cuando llegue la noche, y me sorprenda en esta soledad sin alimento, sin abrigo, sin defensa alguna contra las fieras que salen á tales horas á buscar su presa?

Y estando abismado en este pensamiento, se presentó otro viajero, el cual, habiendo probado á hacer lo que intentó el primero, y encontrándose tan impotente como él para desviar el peñasco, se sentó silencioso, y bajó la cabeza con aire taciturno.

Y detrás de éste llegaron otros caminantes, y ninguno de ellos pudo mover la piedra, y era grande el terror de que todos se vieron sobrecojidos.

Por fin uno de ellos dijo á los demás:—Hermanos míos, roguemos á nuestro padre que está en los cielos; tal vez tenga piedad de

nosotros en este angustioso trance.—Y su consejo fué escuchado; y rogaron todos de corazón al padre que está en los cielos.—Y terminada la oración, el que había dicho: Roguemos, volvió á decir: Hermanos, ¿quién sabe si lo que ninguno de nosotros ha podido hacer por sí sólo podríamos hacerlo todos juntos?

Y todos á una se levantaron, y juntos empujaron el pesado peñasco, y el peñasco cedió, y los viajeros siguieron en paz su camino.

El viajero es el hombre, el viaje es la vida, y el peñasco son las miserias que á cada paso encuentra en su camino.

Ese peñasco no cede jamás á los esfuerzos de un hombre sólo; pero Dios ha graduado su peso de suerte que no pueda detener á los que viajan juntos.»

Nada más gráfico y espresivo á nuestro intento, que la ingeniosa comparación anterior de que Lamennais se vale en una de sus obras, para demostrar la pequeñez del hombre aislado en todos los casos de la vida, y la potencia de la asociación.

No bastan los esfuerzos de un hombre que se sacrifica en bien de los demás hombres: es necesario que todos le ayuden y que todos contribuyan en esa labor fecunda del trabajo que se opone á la miseria, de la lucha que se enfrenta á la ignorancia, de la lid que abre las puertas de lo porvenir. Es necesario que todos los hombres, como los viajeros de la leyenda, contribuyan con la fuerza de sus brazos, de su inteligencia y de su constancia, á levantar la pesada losa que los cubre.

La Sociedad de Artesanos será una institución deficiente é incompleta, pero nunca destituida de valor moral, ni de ideas y halagadoras esperanzas.

Tal y como está organizada la Sociedad, y de la manera como empieza á funcionar, es un bien positivo y real para el país.—La clase obrera no puede permanecer sin liga entre sí: ha de unirse, y unida trabajar por su propia emancipación.—Su Caja de Ahorros y Biblioteca y Sala de lectura serán el medio.—Sólo pedimos perseverancia.

Vengan todos á empujar la piedra, y la piedra rodará al abismo, dejando el camino espedito.—Vengan todos á engrosar nuestras filas, y la Sociedad coronará sus propósitos.—No hay que ser indiferente: trabajemos; y trabajando haremos mejores conquististas.

### Contestación.

Cuando veas á tu vecino la barba rapar, hecha la tuya á rmojar.

Parece que el Alcalde de San Mateo se ha sulfurado conmigo porque por causas *non santas* dictaron auto motivado de detención contra él, y que por éste motivo el vecindario de este cantón ha dicho que no quiere más maestro averiguador de las honradeces de su administrador de Justicia (sic).

En estos días andaban Rafael Ugalde y Guillermo Wierths suplicando á varios vecinos dieran una firma en mi contra en un escrito que ellos presentaban; algunos se excusaron y otros después de varias súplicas firmaban si sabían, y si no, el solicitante lo hacía á ruego. Presentaron dicho escrito cuando tenían seguridad del cambio de Jefe Político, para que éste no pudiera hacerme favor, con la intención de que el sucesor me persiguiera como mastín cazador.